

por mayor número de sacerdotes y finalmente tabulados y presentados a la Conferencia Episcopal.

Tal vez, ninguna de las encuestas puede decirnos algo definitivo sobre lo que piensa o siente el sacerdote venezolano. Las motivaciones y cauces de representación son todavía tan débiles que muchos sacerdotes optan por silenciar sus inquietudes y sus proyectos. No es buen síntoma para la Iglesia de Venezuela el desconocer lo que piensan y viven sus sacerdotes. Todo parece indicar que quizás los obispos se han encerrado excesivamente en sus deliberaciones y se piensa que no escuchan con suficiente atención la vibración de sus colaboradores. Porque las pocas respuestas recibidas, aun consideradas como un muestreo relativo, descubren tendencias que de ninguna forma conviene menospreciar.

El CELAM, de forma no oficial, ha editado una encuesta a escala continental (12). Quiso difundir esta información extraoficial entre los delegados al Sínodo. Esta encuesta no ha llegado a Venezuela. De todas formas, la representación episcopal venezolana ha hablado en el Sínodo. Se adivinan una serie de tendencias típicas de la Iglesia venezolana: la preeminencia de planteamientos doctrinales, la facilidad en decidir por argumento de autoridad sobre materias que convendría matizar y discutir, la exigua pluralidad de acciones y opciones de apostolado, la poca audacia de innovación en el afrontamiento del futuro. Los sacerdotes cada vez en mayor número desean conversar con sus obispos, el pueblo con sus sacerdotes. Experiencias recientes confirman que esto es posible.

Todos éstos son signos de una Iglesia que quiere y comienza a ser comunidad. La tarea es nuestra misión. La responsabilidad es de todos: obispos, sacerdotes y laicos. Y Cristo, nuestra garantía.

Cuadro 1 AUTORIDAD CORRESPONSABILIDAD OBEDIENCIA

1.—Una amplia mayoría postula la participación de la comunidad en la elección de las autoridades, ya sea: a) por elección conjunta de autoridades y súbditos; b) por elección directa de los súbditos, confirmada luego por la autoridad competente. Queda radicalmente descartado el exclusivo criterio de los superiores.

2.—La participación efectiva en la toma de decisiones responde también a una opinión visiblemente mayoritaria en cuanto al ejercicio de la autoridad, ya sea que habitualmente: a) las decisiones se tomen en conjunto; b) las decisiones se tomen previa consulta. Se rechaza la verticalidad.

3.—La corresponsabilidad traducida concretamente en el diálogo, la representatividad y la colegialidad domina característicamente el ejercicio de la autoridad en la Iglesia.

4.—Respecto de la duración de los cargos, la casi totalidad se inclina por su limitación, notándose un significativo equilibrio entre dos opciones: a) por edad, e incapacidad física y/o psíquica; b) periodicidad temporal. Exclusión de la duración "ad vitam" o por sólo límite de edad.

5.—La obediencia es asumida activamente como ejercicio personalizante de la responsabilidad compartida, en actitud de servicio, en el marco de la iniciativa personal y la decisión conjunta.

6.—Como base de lo anteriormente indicado, y actitud frente a situaciones conflictivas: el diálogo fraterno.
(Tomado de la Encuesta del CELAM, p. 57.) Véase nota 12.

CRISIS DE IDENTIDAD

La crisis de las instituciones es un hecho sociológico de nuestro mundo en cambio. Rara es, si existe alguna, la que no se siente sacudida. Siendo consciente de ello, le hace repensar su razón de ser.

La Iglesia como institución siente también este fenómeno. Basta para percibirse de ello repasar la literatura eclesial o profana. Esto abarca a laicos o sacerdotes.

Vamos a centrar un poco nuestra atención, como lo ha hecho el Sínodo en la crisis sacerdotal. Al hablar de una crisis, inmediatamente aparece su ca-

rácter de problematidad. No es extraño, por tanto, que algún lector pueda recibir la impresión de un panorama demasiado oscuro. Queda en la penumbra el modo de ser y la identidad de tantos sacerdotes que no son noticia.

Si el cuadro resultante es sombrío se debe a que se ha introducido bajo el lente del microscopio un elemento tan problemático como el analizado. Sabemos de antemano que habrá sacerdotes que no se sentirán retratados en esta crisis. Aun cuando el fenómeno es universal, puede ser que, o por falta de re-

flexión o por determinados circunstancias ambientales o por mil motivos de índole personal, alguno no lo sienta con la agudeza que aparece en las líneas que siguen. Sin embargo, no por ello deja de ser un problema que afecta profundamente a muchos sacerdotes y a la Iglesia. La imagen del sacerdote es frecuentemente blanco de críticas en muchas de sus actuaciones tradicionales por personas comprometidas o no en la Iglesia.

Las manifestaciones de esta crisis son diversas:

a) **Cuantitativamente.**—1) El núme-

ro de vocaciones y ordenaciones sacerdotales van descendiendo progresivamente en el mundo. América Latina no deja de sufrir esta carestía (cfr. Cuadro Nº 2).

2) Un hecho que ha ido acentuándose es el fenómeno de sacerdotes que abandonan el ministerio de un modo definitivo.

En 1963 se produjeron en el mundo 167 demandas de reducción al estado laical. En 1969 eran 2.963. Cada año aumentan en una proporción geométrica de un 25% impresionante. América Latina no es excepción, sino, al contrario, registra el índice más elevado del mundo. Kaufmann señala que "el carácter exponencial del fenómeno contrasta por su regularidad poco corriente en la materia. Desde 1965 el número de las demandas aumenta por lo menos en 25% cada año. Si se acumulan las cifras se puede prever que ha de llegarse en Pascua de 1971 a los 15.000." (13)

Esto significaría, según el mismo autor, que, con una aproximación más o menos del 3%, al comenzar 1971 habrían pedido la reducción al estado laical un 3,3% de sacerdotes. (El total son 450.000: 280.000 diocesanos y 170.000 religiosos.) El porcentaje puede parecer pequeño. Pero sabemos que demográficamente ínfimas variaciones tienen un efecto considerable sobre los efectivos, hecho que puede tener consecuencias durante años (14). Por otra parte, no hay que olvidar que a estas cifras hay que añadir los sacerdotes que no han tramitado su reducción al estado laical y han abandonado su ministerio espontáneamente. La cifra total de abandonos ascendería entonces a unos 25.000 (15).

Este hecho, cuantitativamente considerado, nos conduce a una conclusión muy clara: el envejecimiento de la pirámide de edad. Se sabe que las salidas del ministerio se ubican preferentemente entre 30 y 45 años (16). Si a esto se añade el ingreso menor de nuevos candidatos al sacerdocio, aparece patente este envejecimiento del clero, lo cual repercute en su mentalidad y estilo de vida y en la separación de los esquemas juveniles y la falta de interés de éstos hacia una Iglesia envejecida.

b) **Cualitativamente.** — Interesa más analizar el porqué de este hecho. Ello podría indicar la existencia o no de una crisis de identidad.

Según Laurentin, de acuerdo a ciertas

Cuadro 2 EVOLUCION DE HABITANTES POR SACERDOTE EN AMERICA LATINA

1955	5.796
1961	5.671
1965	5.690
1968	5.905
1970	6.021

Seminarios Latinoamericanos (CELAM)
2 (1970), Nº 7, 32-40.

encuestas nacionales, hay factores de tensión producidos por un divorcio profundo existente entre la autoridad y la base dentro de la Iglesia. Las manifestaciones de él serían: falta de liderazgo en la jerarquía, posición decepcionante en cuestiones sociales y morales, lentitud en la renovación exigida por el Concilio Vaticano II (L. 94).

Sin embargo, un factor de tensión no puede constituirse en razón motora. Indiquemos algunos motivos, frecuentemente, interconexiónados, que pueden iluminar el problema.

Vivimos una época de cambio que abarca los diversos niveles del hombre en sociedad y sus sistemas de valores. Cosas que tenían validez en un tiempo, hoy pierden su sentido.

Diversas son las actitudes frente al cambio: unos no quieren tomar conciencia de él y buscan diversas motivaciones para ignorarlo o rechazarlo. Otros lo aceptan con todas sus consecuencias y exigencias. Por fin hay quienes creen solucionar sus expectativas con acomodaciones parciales. A la larga resultan insatisfactorias.

Con la división del trabajo impuesto en nuestra sociedad tecnificada, con la democratización de la enseñanza que ha llevado a una profesionalización diversificada, con la especialización creciente en la ciencia y los servicios..., el sacerdote se encuentra cada vez más desplazado hacia sus labores formales y específicas de proclamación directa de la Palabra y de desempeño del ministerio ritual-sacramentalista, a menudo con carácter formalista (17). Los "usuarios" esperan este tipo de funciones del sacerdote. Labores de tipo educativo, o donde predomine la orientación o el consejo u ocupaciones donde los problemas temporales que afligen al hombre de hoy no pueden ser pasados por alto por él sin faltar, a su juicio, a su misión trascendental, van siendo absorbidos por pedagogos, sociólogos, psicólogos...

Por otra parte, el sacerdote consciente de que la salvación ha sido dada al hombre y que éste no se circunscribe a devociones, ritos o sacramentos, sino que debe llegar al hombre en sus circunstancias concretas, va sintiendo cada vez más urgentemente su compromiso con las realidades temporales a la luz del espíritu evangélico. Esto lo lleva a sentirse en tensión y a cuestionar su identidad (cfr. Cuadro 3).

c) **El status del sacerdote** ha sufrido una profunda transformación. En una sociedad agraria era considerado como jefe el hombre de letras, a quien se recurría en diversas circunstancias de la vida, dotado de un respeto o autoridad especial que sobrepasaba cualquier otro tipo. Su educación y conocimiento no permitían críticas honestas. El sacerdocio gozaba de un status elevado de prestigio y poder. Esa era causa inclusive de vocaciones (18).

Cuadro 3 CRISIS DE IDENTIDAD

1.—Surge claramente la existencia de una crisis de identidad sacerdotal.

2.—Como factor determinante de los abandonos sacerdotales se destaca la confusión respecto de la tarea actual del sacerdote.

3.—La falta de una imagen sacerdotal definida aparece como una de las causas más importantes de la disminución de las vocaciones sacerdotales.

4.—Se evidencia la disconformidad del clero con relación a un único tipo de sacerdote vigente, resultado de un determinado proceso histórico cultural.

5.—De modo concluyente se afirma la especificidad de la función sacerdotal en la sociedad actual.

(Tomado de la Encuesta del CELAM, p. 15) Véase nota 12.

Hoy se encuentra, en cambio, como un ser marginal dentro de la sociedad, a menudo sujeto de críticas inclusive en su ministerio específico. ¿No es patente que, p. ej., su predicación es duramente criticada por un público cada vez más exigente? Su formación es puesta en entredicho y considerado como anticuado y aun reaccionario. Ni siquiera sabe dónde ubicarse dentro del conglomerado social, al cual desea servir. Esto es motivo de muchas crisis interiores y exige también su puesto que cree importante para la sociedad.

d) **Esta marginalidad** no es sólo social, es también eclesial. El Concilio Vaticano I había desarrollado la teología del papado. El Vaticano II, que llenó las lagunas respecto al episcopado y al laicado, dejó muy en la penumbra el sacerdocio.

Mientras la teología del laicado avanzó, mientras la colegialidad episcopal se desarrolló, el sacerdocio no era profundizado teológicamente. Más aún, las perspectivas de la doctrina de la colegialidad no parece llegar hasta sus últimas consecuencias con respecto a los sacerdotes.

Aun cuando oficialmente no se reconocía todavía una profundización teológica o un cambio de perspectiva, teólogos y reflexiones sacerdotales hacen ahondar la temática sacerdotal de tal modo que llegan a coexistir como dos pensamientos acerca del sacerdocio: el que podríamos denominar institucional (que se refleja en el documento de trabajo del sínodo) y el de las tendencias nuevas que aparecen en estos teólogos y grupos indicados.

Ante esta duplicidad el sacerdote corriente se encuentra en tensión. ¿"Segregatus" o comprometido en el mundo? ¿Jerarquía o servicio? ¿Sacerdocio ministerial o sacerdocio universal de todos los fieles? ¿Verticalidad u horizontalidad? ¿Autoridad o participación? ¿Celibato opcional u obligatorio?, etc. (19)

Estas tensiones en busca de integración se encuentran enmarcadas dentro de un ambiente de imprecisión de la fe, de incredulidad en la Iglesia institucio-

nal que vive el creyente de hoy y al que no escapa tampoco el sacerdote.

El siente, sobre todo en los países que sufren el subdesarrollo, la necesidad de vivir su fe y proclamar el Reino, partiendo de un compromiso real en ese mundo en transformación. La Teología de las realidades terrestres, el Concilio Vaticano II le da alas para ello. Pero ve que la visión del sacerdocio que se mantiene en las estructuras eclesiales no encuentra adaptabilidad a estas exigencias. Entonces sobreviene su "desintegración": los elementos de institucionalización por un lado y su realidad existencial por otro.

Hay hechos y actitudes que afligen profundamente a nuestros hermanos sacerdotes. Su amor a la Iglesia les induce a menudo a estar en desacuerdo con una posición pastoral demasiado formalista. Sienten profundamente que sus planteamientos sean rechazados superficialmente bajo los tópicos de que les falta fe, espíritu de oración y de obediencia o que desean casarse. La crisis para ellos es bastante más profunda. (cfr. Cuadro 4)

EL SACERDOTE EN VENEZUELA

Sondeando a un grupo de sacerdotes que más se han preocupado por la problemática teológica y vivencial, observamos que recurren las mismas ideas.

El hecho de que hay crisis dentro del clero venezolano es algo que parece in-

dubitable, a pesar de la calma exterior. Existe la convicción en diversos grupos de que la crisis se agravará a menos que haya una apertura hacia un pluralismo teológico y hacia un diálogo franco y horizontal.

Signos exteriores de esta tensión han ido apareciendo. Quizás no han saltado a la gran prensa como el caso Wuytack, la manifestación de los 100 ó el grupo de Los Caracas. Han ido surgiendo, sin embargo, grupos de reflexión a lo largo del país en diversas diócesis compuestos por sacerdotes que disienten en una serie de puntos importantes de la óptica oficial, aun permaneciendo dentro de las estructuras eclesiales. Algunos se han separado del desempeño "oficial" del ministerio sin dejar su misión sacerdotal, con conocimiento de sus obispos, quienes más que aprobarlo lo toleran. Por otra parte, ciertos sacerdotes, resueltos a continuar su labor pastoral, van siendo impedidos con la excusa de que ha terminado "su contrato".

Los hechos dolorosos indicados manifiestan una profunda separación entre autoridad y sacerdocio.

COMPOSICION DEL CLERO

El problema se ha agudizado en Venezuela por el hecho de que el 81,6% del clero es de origen extranjero (cfr. Cuadro 5). Estas cifras hablan por sí mismas.

El sacerdote extranjero no quiere ser

un mero sustituto del criollo. No desea ser un "tapahuecos" con el fin de que no se interrumpa una labor ya "establecida". Un sacerdote extranjero nos comentaba que "él veía su misión como una ayuda a buscar nuevas fórmulas para dar mayor dinamicidad y empuje a la Iglesia local". Si esto no quiere aceptarse, dicen, su papel pierde el dinamismo que debería tener y que exigen los tiempos particulares en que vivimos.

Sin embargo, no podemos pasar por alto que, a pesar del celo y buena voluntad de estos sacerdotes no nativos, es natural que estén muy influenciados de los valores culturales de sus países de origen y tengan dificultades en la acomodación a los valores y modos de ser del pueblo venezolano.

Con mucha razón afirmaba Monseñor Ovidio Pérez Morales que nuestra Iglesia local no puede "hacer depender casi totalmente su futuro de la generosidad de otras Iglesias y del aporte de congregaciones religiosas extranjeras" (20).

Si de Caracas se ausentasen los sacerdotes extranjeros, tendríamos solamente 97 sacerdotes nativos. Es decir, un sacerdote por 20.000 personas (21).

Una base posible de renovación estaría en ese 40% del clero que tiene menos de 40 años (22). Un aporte positivo puede ser la inauguración del Diaconado permanente (23). Estamos cruzando la frontera de unos nuevos ministerios que se fundarán probablemente en torno a las realidades comunitarias. De aquí podrá surgir un sacerdocio nuevo, menos institucionalizado y más cristiano.

A menudo se ha planteado la crisis sacerdotal a nivel de nacionalidad. Se ha llegado a decir que "es preferible trabajar con buenos (?) sacerdotes que seguir importando". Dada la composición etnográfica de nuestro clero, las reacciones y mecanismos de defensa inciden en el malestar general de no pocos sacerdotes.

EL SACERDOTE Y SU MINISTERIO

La función del sacerdote, según un nutrido grupo de clérigos, se centra en proclamar la Palabra con libertad dentro del contexto de vida del pueblo de Dios.

Juzgan que atarse a unas determinadas circunscripciones parroquiales no responde al contexto de vida del hombre de hoy. Limitarse a unas funciones de sacramentalidad o ritualismo, desconectados, según ellos, de la vida real, impide el proclamar la Palabra libremente.

No se puede, por tanto, hablar de una única dimensión del sacerdocio. Como

Cuadro 4 SINTESIS (líneas dominantes)

1.—La problemática sacerdotal no responde, fundamentalmente, a una cuestión de fe, ni puede ser planteada a nivel individual, sino que afecta a las vías de concretización del ministerio sacerdotal en las presentes circunstancias.

2.—Su comprensión nos remite al contexto de una crisis de Iglesia, en relación a su inadecuación institucional respecto de su misión en el hoy y aquí históricos. Son las estructuras mudables de la Iglesia, el tipo uniforme de sacerdocio y la imagen tradicional del mismo quienes se hallan cuestionados en virtud de los condicionamientos que imponen.

3.—El punto de partida de este cuestionamiento es la misma realidad latinoamericana que plantea la exigencia de un cambio radical y necesario como respuesta a su problemática humana en todas sus dimensiones. Entre ellas se destaca un contexto reconocido —directa o indirectamente— de una situación de injusticia.

4.—En la búsqueda de una Iglesia pastoral orientada básicamente a la promoción, evangelización y catequización —atendiendo a las particulares culturales en que se desenvuelve— se delinea una imagen sacerdotal que revaloriza sus dimensiones profética y de servicio.

5.—La inserción en la realidad, la necesidad de un testimonio y compromi-

so eficaz, el deseo de un más auténtico y libre ejercicio del ministerio, abren la perspectiva de una pluriformidad de vida y tareas sacerdotales, y de una diversidad de ministerios eclesiales, en una visión mucho más dinámica frente al quehacer histórico.

6.—Entre las vías sugeridas para concretizar esa pluriformidad y diversidad antes dichas se destacan la preferencia por un celibato opcional, y la posibilidad de realizar un trabajo profesional y de asumir un compromiso de acción directa en lo social.

7.—El ministerio sacerdotal se encara no sólo para la comunidad, sino desde las comunidades concretas, y con los miembros de la misma. En este contorno, además de la convivencia sacerdotal, el diálogo y la corresponsabilidad, se destacan netamente como características predominantes, extendiéndose estas últimas a cuantos componen la comunidad cristiana, en orden a un trabajo de conjunto.

8.—Todo cuanto antecede postularía —entre otras cosas— la revisión a fondo de la organización económica, la legalidad en el campo de las decisiones, el replanteo de la formación sacerdotal y la actualización del clero junto con una reflexión continua y una interpretación renovada de las verdades de la fe dentro de una dinámica de adaptación a los procesos de cambio del mundo a evangelizar.

(Tomado de la Encuesta del CELAM, pp. 79-80.) Véase nota 12.

Cuadro 5
DISTRIBUCION PROPORCIONAL DEL CLERO EN VENEZUELA
(Estimación 1970)

Años	NUMERO DE SACERDOTES			HABITANTES POR SACERDOTE
	Diocesanos	Religiosos	Total	
1912	399	70	469	4.400
1945	357	307	664	6.400
1955	487	544	1.031	5.965
1965	761	1.129	1.890	4.608
1970	849	1.158	2.007	5.181

NACIONALIDAD	DIOCESANOS	RELIGIOSOS	TOTAL
	%	%	%
Nativos	12,8	5,6	18,4
Naturalizados	3,3	18,1	21,4
Extranjeros	26,2	34,0	60,2
	<hr/> 42,3	<hr/> 57,7	<hr/> 100,0

(Publicado en Nuevo Mundo, Nº 35, Set.-Oct. 1970, p. 305, y preparado por CISOR para World Christian Handbook 1972.)

éste se concibe al servicio del sacerdocio universal de los fieles, el contexto de vida de éste indicará qué funciones deberá desempeñar aquél. Todo debe confluir a la Eucaristía, pero ésta no puede estar desligada del diario acontecer. A estos sacerdotes les duele que se diga que ellos son enemigos de los sacramentos y favorables a la promoción y humanización. El servicio a la comunidad y el dinamismo de ésta indicarán el cómo en su actuación.

No podríamos decir que este grupo de sacerdotes crean tener solucionado el problema de la esencia y funciones del sacerdote. A veces se les ve a tientas, en oscuridad, ante los interrogantes que les imponen las circunstancias de hoy o los modelos culturales de nuestro pueblo. Se

encuentran en búsqueda y los dogmatismos de posición que a veces puedan aparentar son sólo mecanismos de defensa de su inseguridad (cosa que también sucede entre sacerdotes que mantienen posiciones diametralmente opuestas a éstos).

Hay, en cambio, otro sector de sacerdotes más cercanos al pensamiento "oficial" que piensan que el sacerdote tiene una función específica espiritualista y sacramentalista.

Aquí hay dos concepciones del ministerio que pueden producir choques y tensiones si una cierta dosis de pluralismo no es aceptado.

(Celibato y participación, elementos que configuran también la crisis sacerdotal en Venezuela, son tratados en otra sección de este número.)

CONDICIONES PARA UNA SUPERACION DE LA CRISIS

- * Una aceptación del pluralismo teológico y funcional.
- * Una mayor amplitud en la participación eclesial y en el diálogo.
- * Una exigencia mayor en el compromiso con el mundo a partir de la Teología de las realidades terrestres.
- * Pluralismo en la formación de las comunidades de fe.
- * Pluralismo y permanencia en la formación.
- * Una mayor aceptación del espíritu de libertad en Cristo.
- * Un olvido de prejuicios y estereotipos que alejan en vez de unir.
- * Una fe profunda enriquecida con el contacto del Cristo viviente entre nuestros hermanos los más necesitados espiritual y materialmente.
- * Una gran vivencia de amor y caridad que nos haga olvidar de NUESTRA verdad para encontrar LA VERDAD.

El celibato sacerdotal y el porvenir de la Iglesia venezolana

Una vieja institución, para muchos ya con rancio sabor de museo, está demostrando ante el mundo una actitud de revisión juvenil que todavía hace diez años era imprevisible. La Iglesia está sacudiendo, no sin tensiones, ciertos esquemas que parecían intocables. Uno de los temas de discusión del reciente Sínodo ha sido el celibato sacerdotal. Surgida la discusión desde abajo, ya Paulo VI, en carta al Cardenal Villot en febrero de 1970, abrió la puerta a la consideración de la ordenación de hombres casados.

Este problema no sólo atañe al sacerdote que libremente se comprometió a vivirlo, ni se limita a sacudir iglesias distantes

para nosotros, como la de Holanda. El celibato obligatorio es problema que puede afectar definitivamente al porvenir de la Iglesia venezolana. Pues no cabe duda de que los cristianos venezolanos no han resuelto el problema del celibato sacerdotal, diríamos incluso que ni siquiera lo han afrontado. Más del 80% de los sacerdotes celibatarios que trabajan en Venezuela se deben a la colaboración de otras iglesias locales. Y es sabido que entre los numerosos sacerdotes que pueden vivir con alegría y plena entrega sin contraer matrimonio hay no pocos que lo viven como pesada e insoportable cruz. La futura reducción del envío de sacerdotes de otros países, los abandonos no tan raros del sacerdocio y la creciente escasez de